

EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA BIENVENIDA (ALMODÓVAR DEL CAMPO) Y LA EVOLUCIÓN METODOLÓGICA EN PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN A LARGO PLAZO

Mar Zarzalejos Prieto
(Técnico de gestión del Patrimonio de la JCCM
y Codirectora del Proyecto de Investigación)

INTRODUCCIÓN

En el marco del curso El Patrimonio Arqueológico en Ciudad Real al final del milenio. Métodos de trabajo y últimas actuaciones, organizado por el Centro "Lorenzo Luzuriaga" de la U.N.E.D. en Valdepeñas, hemos recibido el encargo de desarrollar una ponencia sobre el yacimiento arqueológico de La Bienvenida (Almodóvar del Campo). Dado que en el ámbito provincial el interés histórico de este enclave resulta sobradamente conocido, y por adecuarnos al tema central del curso, intentaremos, a través de estas notas, secuenciar las etapas que jalonan este proyecto, los resultados conseguidos y las propuestas que, de cara al futuro, podrían plantearse como garantía de la viabilidad de la indagación científica con desarrollo simultáneo al de las labores propias de la rentabilización sociocultural de este magnífico yacimiento.

El equipo de investigación que forma parte de este proyecto agradece desde estas páginas el interés de este centro universitario por hacerse eco de los trabajos que se vienen acometiendo en este lugar, donde año tras año desenterramos las evidencias materiales de los antiguos pobladores del valle de Alcudia. No en vano, el yacimiento de La Bienvenida, que hemos identificado con la antigua Sisapo, presenta una importancia inestimable para el conocimiento de las raíces históricas del sector suroccidental de la Meseta. A través de sus secuencias es hoy posible rellenar páginas, hasta el momento vacías, en la reconstrucción del proceso histórico de estas tierras.

1.- DATOS DE SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y RELACIÓN CON EL MEDIO

El yacimiento está situado en el sector centro-occidental del Valle de Alcudia. Desde el punto de vista geofísico, La Bienvenida se localiza sobre terrenos de formación precámbrica, que quedaron al descubierto con el vaciamiento por erosión de las partes blandas del sinclinal de Alcudia. Esta formación está limitada por los cordales serranos de Alcudia y el sector occidental de Sierra Madrona. El relieve de esta zona del valle presenta un carácter menos accidentado que en la mitad oriental, configurando un paisaje caracterizado por amplias lomas y pequeños arroyos que forman parte de la red subsidiaria del Guadiana. El yacimiento ocupa una meseta situada a 620 m. de altitud, inmediata a los puntos más elevados de este sector del valle. Se trata de los llamados "castillejos de La Bienvenida" (714 m.), que son edificios volcánicos, cuyos rasgos estructurales resultan parejos a los del vulcanismo del Campo de Calatrava. El lugar permite una completa visualización del entorno, otorgando al centro una estrategia de control espacial, adecuada a las necesidades de un centro gestor de recursos mineros, papel éste en el que insisten los escritores greco-latinos.

A la hora de establecer hipótesis sobre las estrategias económicas que pudieran explicar la elección del sitio, hemos barajado la oferta del medio en recursos potencialmente explotables. Fruto de un análisis bastante detallado, podría defenderse que pudo ser el recurso minero el factor que condicionó la ubicación de Sisapo en el lugar de La Bienvenida, puesto que el enclave se encuentra en posición ventajosa para el control y la explotación de una doble reserva en recursos minerales: el cinabrio y la galena argentífera (Zarzalejos, 1995). Sobre esta cuestión encontramos referencias en los documentos antiguos, que relacionan la ciudad de Sisapo con

la explotación del cinabrio más afamado del Mediterráneo Occidental (Plinio, N.H., XXXIII, 18), pero también con la plata (Estrabón, III, 2, 3).

2.- ETAPAS DE OCUPACIÓN IDENTIFICADAS EN LA BIENVENIDA

A modo de introducción y sin profundizar en cuestiones que han sido tratadas con carácter monográfico en otros lugares, sintetizaremos las etapas que conforman la secuencia histórica obtenida en el yacimiento, como evidencia de los resultados obtenidos mediante las metodologías de trabajo aplicadas durante los años de desarrollo de este proyecto de investigación.

Hasta el momento, la fase de actividad más antigua documentada en La Bienvenida puede remontarse a fines del siglo VIII o inicios del VII a.C. Los materiales asociados a esta etapa están constituidos por cerámicas realizadas a mano, entre las que destacan una cazuela con decoración bruñida interna (Lám. I) y cerámicas con decoración pintada en rojo. Estos elementos cerámicos son característicos de los ambientes que forman parte de la llamada Cultura Tartésica y resultan muy similares a los hallados en la Baja Andalucía y la mitad oriental de la provincia de Badajoz. Hemos realizado análisis de las pastas cerámicas que confirman que estas cerámicas fueron fabricadas con barro extraído del entorno de La Bienvenida, ya que contienen cristales de olivino, un elemento ligado a terrenos con fenomenología volcánica. Además, en esta fase tenemos constancia de que los moradores del lugar conocían el cinabrio, puesto que aparecieron varios fragmentos. Este hecho es importante ya que constituye el dato más antiguo conocido sobre el beneficio de este mineral procedente del entorno de Almadén. No obstante, no es posible aún aventurar a cuál de sus posibles usos se aplicaba en aquella época.

Los datos que conducen a incluir La Bienvenida dentro del hinterland tartésico, no resultan sorprendentes si se tiene en cuenta la riqueza metalífera de la zona donde se encuentra el yacimiento y la importancia que el comercio de ciertos metales, entre ellos el plomo y la plata, cobró en las estructuras del complejo tartésico. Ahora bien, si no es sorprendente la identificación de estos rasgos de filiación cultural y cronológica tan concretos, sí es importantísimo disponer de datos estratificados en un área geográfica con gran vacío de conocimientos para este período, si se exceptúa el hallazgo puntual y descontextualizado de algunos ejemplares de las llamadas "estelas de guerrero del Bronce Final" (en Alamillo, Chillón, Aldea del Rey). La Bienvenida, por tanto, constituye un hito muy significativo a la hora de valorar la extensión del fenómeno tartésico y las claves de la dinámica histórica de la zona en que se encuentra ubicado nuestro yacimiento. Aquella nebulosa, y casi mítica Tartessos, que nos describen las fuentes antiguas, poco a poco ha pasado de ser "leyenda y mito de la España antigua", para convertirse, gracias a la Arqueología, en un complejo cultural del máximo interés, tangible en su conocimiento a través de la correcta interpretación de sus manifestaciones materiales, económicas y también sociales.

Las relaciones culturales con la mitad oriental de Badajoz y la Baja Andalucía se prolongaron hasta bien entrado el siglo VI a.C. La comunicación de La Bienvenida con aquellos ambientes se efectuó, sin duda, a través de la llamada en época romana "vía de la Plata"- camino S-N que unía los territorios antes citados con el NW peninsular- y, después, por el camino natural que siempre ha sido el Valle de Alcuía.

De los restos de construcciones que se han identificado en el sondeo, sabemos que las casas construidas entre mediados del siglo VII y VI a.C., fueron sencillas habitaciones con un zócalo de piedras sobre el que se levantaron paredes de tapial o adobe y un tejado de ramaje.

Con posterioridad, desde la segunda mitad del siglo VI y, sobre todo, a partir del V a.C., La Bienvenida da muestras de su incorporación en circuitos culturales comunes a los de la Alta Andalucía, el SE de la Meseta y Levante. Este proceso está reflejado por un bagaje material parejo al que la Arqueología documenta en otros yacimientos de la provincia de Ciudad Real (Alarcos, Oreto, Valdepeñas) incorporados en la región que los antiguos llamaban Oretania. Los elementos cerámicos más característicos de este período son las cerámicas a torno pintadas en tonos rojos y anaranjados, a veces decoradas con estampillas y también las cerámicas áticas. Entre estas últimas habría que destacar un fondo de copa de figuras rojas decorada con una lechuza entre ramas de olivo y que se data a fines del siglo V a.C. Nuevamente, la posición estratégica del asentamiento en el Valle de Alcudia aconseja pensar que éste sea el corredor fundamental que canaliza los contactos con las mencionadas áreas. El funcionamiento de esta vía natural hacia el E permitió la conexión con el Levante a través del Valle del Jabalón, zona que alcanzaba tras superar el paso de la Sierra por Veredas. También existían caminos que enlazaban Sisapo con la provincia de Jaén y, de modo especial, con Castulo (Linares), cabeza del distrito minero del S de Sierra Morena, donde se han identificado indicios de actividad tan antiguos como los de La Bienvenida.

Durante esta fase, a la que puede calificarse Ibérica, se levantaron viviendas de planta rectangular, de sistema constructivo semejante al usado en tiempos anteriores y provistas de hogares de adobe o arcilla que garantizaban el calentamiento de las habitaciones.

A fines del siglo IV o inicios del III a.C. el registro estratigráfico del sondeo A-1 ab enmudece: desconocemos, por tanto, cual fue la suerte de La Bienvenida durante el período en que los famosos miembros de la familia cartaginesa de los Barca anduvieron por las tierras del S peninsular. Este silencio resulta extraño si se tiene en cuenta el interés que mostraron por el control de las explotaciones de Sierra Morena y su relación directa con el núcleo de Castulo (Linares, Jaén).

Tampoco podemos precisar con exactitud el momento en que se produjo la primera presencia romana en La Bienvenida. Algunos materiales cerámicos recuperados apuntan fechas de finales del siglo II a.C., si bien el conjunto más numeroso corresponde ya a la primera mitad del siglo I a.C. En cualquier caso, durante los siglos II-I a.C. se documenta la presencia romana en toda la región; no sólo a través de los materiales arqueológicos, sino también mediante las referencias de las fuentes escritas. Así, en tiempos de Cicerón sabemos que las minas de Sisapo eran explotadas en régimen de arriendo por una compañía, los *socii sisaponensis* y, algo después, Estrabón alabará la región de Sisapo por su riqueza en plata.

La zona en la que se encuentra Sisapo estaba situada en un territorio de límites imprecisos entre las provincias hispanas durante la etapa de dominación romana. En época republicana, consta que formó parte de la Provincia Ulterior; sin embargo, en tiempos de Augusto la Ulterior se divide en P.U. Betica y P.U. Lusitania, con una demarcación de límites que coincide por el S con el cauce del Guadiana. A consecuencia de esta división, Sisapo pudo integrarse en la Betica y dentro de ella en el *Conventus Cordubensis*, según indica Plinio. Años después, Ptolomeo mencionará Sisapo como ciudad perteneciente al *Conventus Carthaginensis* en la Provincia *Tarraconensis*. Este desacuerdo entre los autores antiguos se ha interpretado como

indicio de una rectificación de límites entre la Bética y la Tarraconense en razón de la riqueza minera. De este modo, la zona de minas de Sierra Morena pertenecería a la Tarraconense con el fin de que los beneficios de las explotaciones pudieran ser controlados directamente por el Emperador. Incluso hay autores que opinan que esta rectificación pudo haber tenido lugar en tiempos del propio Augusto. Este hecho encontraría confirmación en los resultados de las excavaciones de La Bienvenida, que muestran una importante potenciación del núcleo en tiempos de este emperador. Este impulso se constata en una monumentalización de la ciudad, que supone la construcción de la calle porticada donde hemos practicado el sondeo, y también en la afluencia de caros productos cerámicos importados.

Esta etapa de prosperidad se mantiene durante los dos primeros siglos de nuestra Era. La ciudad da muestras de un extraordinario vigor económico mantenido al amparo de la rentable gestión y explotación de las minas de cinabrio y galenas argentíferas. De ello sabemos, no sólo por el porte arquitectónico de algunas de las estructuras domésticas documentadas -casas de atrio con pinturas murales y pavimentos musivarios- sino también por la alta capacidad adquisitiva de sus moradores, que les permitía el cómodo acceso a productos de importación llegados de Italia y el Sur de Francia.

De la etapa tardorromana de la ciudad sabemos aún muy poco. No obstante, se ha recuperado un importante volumen de monedas del siglo IV, así como otros materiales cerámicos y metálicos correspondientes a esta fase. Además, las excavaciones han sacado a la luz testimonios de estructuras de habitación que se construyeron aprovechando materiales y construcciones de épocas pasadas. Indudablemente hemos de pensar que el núcleo mantiene aún cierta actividad, quizá ligada al mantenimiento de la explotación minera, puesto que San Agustín refiere la importación en el N de Africa de cinabrio procedente de Hispania.

Con posterioridad a estos momentos parece que el núcleo se despobló y ni siquiera volvió a recuperarse en época hispano-musulmana. En este tiempo, las referencias de geógrafos árabes apuntan la existencia del enclave de Alcudia que se situaría en los vecinos Castillejos de La Bienvenida pero no en el solar donde se desarrolló la ciudad de protohistórica y romana. En ese punto aparecen en superficie indicios materiales que aseguran su adscripción al período alto-medieval.

Al menos desde el siglo XIII, fecha de consagración de la ermita de Ntra. Sra. de La Bienvenida, la vieja ciudad se convierte en cantera para las construcciones de la zona. Capiteles, fustes de columnas y sillares de toba son hoy fácilmente distinguibles en los muros de las casas y corrales del caserío moderno, como mudos testigos de un pasado esplendoroso.

3.- LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA BIENVENIDA

3.1.- El conocimiento precientífico

Las primeras indicaciones sobre la existencia de restos antiguos en La Bienvenida datan del siglo XVI y están contenidas en la respuesta 51 de las Relaciones Topográficas de Almodóvar ordenadas por Felipe III. Mucho tiempo después, encontraremos repetidas referencias en obras de eruditos interesados en la

¹ “La Bienvenida está en la dehesa de Alcudia...es sitio a do se han hallado muchas monedas antiguas de romanos, y otros edificios y lugares antiguos” (VIÑAS Y PAZ, 1971, 63 ss.).

Historia de Ciudad Real (Hervás, Blázquez², Delgado, etc.) o en trabajos clásicos como los de Madoz o Ceán Bermúdez. La primera ocasión en que se citan los vestigios de La Bienvenida como restos pertenecientes a Sisapo será a cargo de A. Delgado, cuyas opiniones inéditas expuestas en comunicaciones epistolares a otros eruditos, o vertidas en artículos de prensa, fueron recogidas por A. Blázquez, Fr. J. Ruiz e I. Hervás (BLAZQUEZ, 1912, 365; RUIZ, 1923, 77 ss; HERVAS, 1914, 164-165). No será, sin embargo, hasta mediados de nuestro siglo cuando se realicen las primeras intervenciones arqueológicas en el lugar. En 1953 y los años siguientes, un grupo de eruditos locales, con la autorización del Ayuntamiento de Almodóvar, intervino en el yacimiento realizando labores en un área situada en torno a un patio porticado (GARCIA DE LA SANTA, 1955). No poseemos información concreta sobre las indagaciones de esos años (diarios de excavación, relación de materiales exhumados, planimetría...), a excepción de algunas fotografías que muestran la remoción y la alteración de los niveles arqueológicos de la zona. En el trabajo publicado en 1960 por E. Sancho y T. García de la Santa (SANCHO-GARCIA DE LA SANTA, 1960), se percibe la abundancia y espectacularidad de los restos visibles. Queda reflejada en esta publicación, la práctica de excavaciones en un área de necrópolis ubicada en el camino que conduce a Almadén, al NW del yacimiento, con enterramientos de inhumación en sarcófagos de piedra. Esta zona de enterramientos parece extenderse hasta la parte SW. lindante con el caserío actual. Salvo estas escuetas noticias, nada más ha podido saberse de las actuaciones en el yacimiento durante aquellos años, dado que la Institución que las promovió no conserva documentación escrita o material que pudiera servirnos de mayor ayuda.

3.2.- El proyecto de investigación sistemática de La Bienvenida

Las investigaciones sistemáticas se iniciaron en 1980 bajo la dirección de los doctores, C. Fernández Ochoa, Prof^a Titular de Arqueología de la U.A.M. y A. Caballero Klink, Dtor. del Museo Provincial de Ciudad Real. Pese a que han pasado ya casi dos décadas desde que se dio inicio a las excavaciones, debe decirse que, durante bastante tiempo, la irregularidad en el período de duración de las campañas ha sido una tónica constante, circunstancia a la que debe añadirse la existencia de años en los que no se realizaron trabajos de campo, bien por falta de recursos económicos para afrontar la campaña, bien con el fin de abordar el estudio de los abundantísimos conjuntos materiales generados por los trabajos de excavación. Respecto a la primera cuestión apuntada, se han sucedido campañas de 15 días (1980, 1981, 1984, 1985 y 1986); de 20 días (1990); de 1 mes (1991 y 1992); de 3 meses (1993) y finalmente, gracias a los convenios con el INEM, de 4 meses (1995-1998).

En cualquier caso, el proyecto de investigación sobre Sisapo no sólo contempla la realización de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de La Bienvenida, sino también, como después de explicará, la extensión de las investigaciones hacia el territorium sisaponensis, en un intento de elaborar una síntesis global sobre la organización, gestión y etapas de funcionamiento de las explotaciones mineras controladas desde la ciudad.

² “Son numerosos los vestigios más o menos importantes que se observan en Bienvenida, en donde mi difunto hermano D. Manuel opina que hubo circo... Hay extensos escoriales romanos al N. de La Bienvenida, en la inmediación del camino antiguo que viene de Almadén y continúa hacia la Veredilla” (BLÁZQUEZ, 1898, 45 y nota 1).

La planificación de los primeros trabajos de excavación arqueológica se orientó a recuperar la estratigrafía de la zona inmediata al patio exhumado en los años 50. Las excavaciones siempre han tenido lugar dentro del recinto comprendido por el encintado murario, perceptible a través de la fotografía aérea (Fig.1). Este espacio de intramuros ocupa una extensión cercana a las diez Ha. y presenta tres sectores bien diferenciados desde el punto de vista estructural:

- Una depresión circular en la zona W, denominada popularmente "Hoyo Santo", donde eruditos y vecinos del lugar han querido ver los restos de un "circo o un anfiteatro romano".
- La zona central, configurada como una superficie amesetada que bascula hacia el NW.
- La zona SE, dominada por un espolón esférico con marcado interés estratégico.

El largo proceso de intervención arqueológica en este yacimiento posibilita ilustrar el avance en aplicaciones metodológicas en un mismo enclave y establecer las ventajas e inconvenientes de cada una de ellas a través de la evaluación crítica de los resultados. Desde esta perspectiva, es posible establecer dos grandes etapas en el desarrollo del proyecto:

La década 1980-1990

La primera década de trabajos en el yacimiento se centró en el trazado y excavación de 34 cuadrículas localizadas en la segunda zona mencionada, así como en el sondeo prospectivo del espacio conocido como Hoyo Santo. Aunque ya hemos dado cuenta de ello en otro lugar (FERNÁNDEZ OCHOA ET ALII, 1994, 28 ss.), no es posible prescindir, tratando aquí estas cuestiones, del relato abreviado de las tareas realizadas cada campaña, sus objetivos y sus resultados:

Campaña de 1980

Durante los primeros trabajos desarrollados en el yacimiento, en una campaña de quince días de duración, se procedió a la limpieza y adecuación del área removida en 1953 y años siguientes. Las excavaciones sistemáticas se iniciaron al W. del espacio porticado mediante el trazado de cuatro cuadrículas de 4 x 4 m.: A-1 a, A-1 b, B-1 a y B-1 b. De la excavación de los niveles iniciales de estas catas no se obtuvo una estratigrafía clara. Sin embargo, sí fue posible definir algunos aspectos del período de actividad de esta zona yacimiento, tales como la referencia de una importante ocupación altoimperial con, al menos, dos fases constructivas y la seguridad de hallarnos excavando un área de uso privado de carácter muy posiblemente doméstico.

Comenzaba a ser visible además, un pavimento constituido por un rudus de pequeñas piedras, fragmentos cerámicos, cal y arena que afloraba en A-1 b, cuadrícula donde más se profundizó.

La reducida extensión del área excavada no permitió avanzar mucho más en la interpretación; no obstante, los primeros resultados de esta campaña, con la publicación de algunos materiales de superficie, se dieron a conocer de forma casi inmediata (CABALLERO-FERNANDEZ OCHOA, 1981).

Campaña de 1981

En el transcurso de esta segunda campaña, que se prolongó durante quince días como la primera, se trató de buscar la relación con las estructuras adyacentes descubiertas en la campaña del año anterior. Se llegó al pavimento en la cuadrícula B-1 a. Entre ésta y A-1 b, se desmontó el testigo, aflorando un espacio cuadrangular en cuyo lado SW se conservaban restos de un hogar con base de grandes tegulae y ladrillos alrededor determinando el espacio de uso. La Terra Sigillata recogida apuntaba la segunda mitad del siglo I y una lucerna de disco marcaba la fecha más tardía de la ocupación de esta dependencia.

En esta campaña se optó por ampliar las dimensiones de las cuadrículas a 9 x 4 m., con el fin de disponer de mayor espacio de interpretación dentro de cada unidad de trabajo. Así se trazó el corte A-2 (c d), cuya excavación fue conducida hasta los restos del pavimento que, como hemos indicado líneas arriba, se prolongaba a ambos lados en dirección NW-SE.

En el nivel superficial se recogieron varias monedas de Graciano, Arcadio y Honorio, pero en los niveles II-III el horizonte claro vino marcado por cerámica pintada iberorromana, marmorata, T.S.H., lucernas del siglo I y una moneda de Claudio.

El mismo horizonte cronológico se obtuvo en la excavación de B-2 a y B-2 c, sin rebasar el nivel del pavimento atestiguado en algunas de sus zonas. Únicamente se traspasó éste en B-2 d, donde se localizó un muro de mampostería en dirección E-W bajo las estructuras de toba volcánica y cuarcitas que seguían orientación NW-SE.

Se llegó a alcanzar la cota - 2'33 m., sin que fuera posible profundizar más en esta corta campaña. Entre los materiales asociados a este último nivel figuraban cerámicas pintadas de tipo ibérico tardío. Esta constatación revistió enorme interés porque apuntaba la existencia de un horizonte más antiguo para el yacimiento, cuya potencia comenzaba a revelarse enorme. Además, en superficie de A-2 (c d) se localizó el fondo de una cíclica de barniz negro que reforzaba la existencia de un momento prerromano en el yacimiento.

Campaña de 1982 (fase I)

Los trabajos de esta primera fase de la campaña de 1982, se centraron exclusivamente en la zona denominada "Hoyo Santo", donde antiguas tradiciones hablaban de la existencia de un "circo o anfiteatro romano" (HERVAS, 1914, 165).

Se practicó una zanja de carácter prospectivo de 2,50 m. de ancho, trazada desde los puntos más elevados del lado N. hasta los más bajos de la zona S, pasando por el centro de la depresión. Esta zanja estaba interrumpida por testigos de 1 m., que delimitaron cortes de 2,50 m. x 4 m. No fueron abiertos todos, sino que se procedió a su excavación alternante. Todos ellos presentaron niveles de derrumbe de gran potencia cuya excavación no pudo ser concluida. En ningún caso aparecieron restos de estructuras propias para un edificio destinado a espectáculos.

De mayor interés resultó el corte 14, que se rebajó 1 m. hasta el suelo de uso romano formado por un conglomerado de argamasa y latericio. En el nivel de relleno

se recogieron fragmentos de cerámica ática (Copa Cástulo y un fondo de cílica recortado con el motivo de la lechuza entre ramas de olivo), datables en los últimos años del siglo V a.C. (FERNÁNDEZ OCHOA-CABALLERO, 1988).

Campaña de 1982 (Fase II)

Con motivo de una concesión de contratos del INEM, se reanudó la excavación de 1982 durante el otoño. Los trabajos consistieron esta vez, en la ampliación del trazado de las cuadrículas de 9 x 4 m., hasta alcanzar un total de 28, que abarcaban un espacio total de 40 x 36 m. En ninguna de ellas se profundizó más allá de 50-80 cm.

Asimismo, se realizaron tareas de restauración del opus spicatum del pavimento descubierto del espacio porticado. En esta campaña fue hallada la inscripción con el nombre de Sisapo (FERNÁNDEZ OCHOA ET ALII, 1982-3).

Campaña de 1984

Durante esta campaña se profundizó en algunas de las áreas abierta en 1982, dentro de las series de cortes A y B. A medida que los trabajos se alejaban de la zona removida en los años 50, se percibía la inalteración y antigüedad del yacimiento. Se planteaba, pues, como objetivo prioritario la selección de algunas zonas para su excavación en profundidad, tarea que no se abordó hasta la campaña de 1985.

Las estructuras más interesantes de la serie A aparecieron este año en la cuadrícula A-4 (c d), con restos de un atrio tetrástilo que indica la presencia de un nuevo espacio de uso doméstico (FERNÁNDEZ OCHOA-ZARZALEJOS, 1992 a, 28).

En la serie B es de destacar el hallazgo de otro peristilo en la cuadrícula B-1 (c d). Este nuevo patio es de muro corrido con columnas estucadas en rojo (FERNÁNDEZ OCHOA- ZARZALEJOS, 1992 a, 26). Los materiales recogidos en los niveles excavados corresponden al siglo I d.C., resultando particularmente abundantes los adscribibles a época julio-claudia y flavia. Cabe anotar el hallazgo, entre los muros de la cuadrícula A-1 (c d), de una inscripción funeraria dedicada a CAL. APRODISIA.

Campaña de 1985

A pesar de proseguir los trabajos arqueológicos en las series A-3, A-4, B-3 y B-4, el objetivo fundamental de esta campaña se orientó a la búsqueda de una estratigrafía más definida y completa en un área más reducida. Las razones que se manejaron para una actuación de este tipo tenían que ver con dos hechos de muy distinta índole. Por un lado, la continua aparición de materiales de fases antiguas, junto a lo que parecía una gran potencia estratigráfica en los puntos donde los trabajos habían proseguido en profundidad. Por otro, los siempre escasos recursos económicos que imposibilitaban atender debidamente los problemas globales de un yacimiento tan amplio y complejo como el que nos ocupa. Este hecho repercutió sensiblemente en una limitación de las posibilidades de una excavación más ambiciosa en área, que, sin duda, habría permitido el estudio de la configuración urbana del asentamiento.

Fruto de tales argumentaciones fue la realización de dos cortes estratigráficos. El primero se planteó en el talud N. del yacimiento en busca de información sobre la

estructura defensiva apreciable por fotografía aérea y se denominó E-2. Para el segundo, se seleccionó la cuadrícula A-1 (a b), en el sector SE. de la zona excavada, y cuyo proceso de excavación no se había vuelto a retomar desde 1980 en que se llegara al pavimento que atraviesa parte del área excavada. El estudio de la planimetría de los espacios excavados y la distribución de sus elementos estructurales permitió comprobar que este pavimento se hallaba siempre en relación con el arranque de pies derechos y pilares monumentales que parecían reflejar el diseño de una vía pública porticada. Ello incidió en la posibilidad de incidir sobre este espacio de uso público, en un intento de comprobar la secuencia de vida de este sector del yacimiento.

Campaña de 1986

Los trabajos de esta campaña se centraron en la investigación estratigráfica de los sondeos seleccionados el año anterior. En el área inmediata al talud N., donde se encuentra el sondeo E-2, se amplió la zona de trabajos a fin de comprobar con nuevas cuadrículas las características de la muralla y su atribución cronológica (E-1, F-2, F-3, G-2 y G-3). Su excavación en profundidad no ha sido concluida aún.

A partir de este año, comienzan a publicarse las series más representativas del material de los contextos revueltos por las actuaciones de mediados de siglo. De la lista, ya numerosa, de estas publicaciones damos razón al final de estas páginas.

Campaña de 1990

Se trató de una intervención muy corta, con una duración total de veinte días. En su transcurso, los trabajos se centraron en la cuadrícula F-2, aneja por el S. al sondeo E-2. Las tareas desarrolladas consistieron en la prosecución del corte en profundidad y el desmonte de algunas de las estructuras reconocidas en 1986. También en este sector se documentaron materiales de notable antigüedad (cerámicas grises a torno, cerámica de paredes finas con tratamientos bruñidos de las superficies, etc) que abogaban por un largo período de ocupación del enclave.

Métodos aplicados y balance de los resultados obtenidos durante la década 1980-1990

A lo largo de todos estos años, las intervenciones se desarrollaron con la aplicación del sistema Wheeler. El espacio objeto de excavación se seleccionó por el procedimiento habitual en este método, que consistía en la traza de una red de cuadrículas de dimensiones determinadas (en este caso de 4 x 4 m., ampliadas posteriormente a 4 x 9 m.) y testigos intermedios de 1 m. Inicialmente, el registro correspondiente a los cuatro primeros años se realizó diferenciando planos horizontales acotados que servían de referencia para la identificación de los materiales haciendo constar si se hallaban en el plano en cuestión o bajo él. Los datos de campo se anotaban en un diario de excavación único para cada campaña, en el que se iba dando cuenta de los resultados diarios obtenidos en cada corte. Este trabajo era realizado personalmente por los directores de la excavación.

A partir de 1984, se abandonó este sistema y se adoptó la excavación de niveles artificiales de potencia comprendida entre los 15-25 cm. Este procedimiento se mostró menos rígido que el anterior puesto que permitía ir comprobando con gran detalle el afloramiento de estructuras horizontales y verticales, al tiempo que se iban registrando los hallazgos materiales con indicación de coordenadas de situación y

profundidad en cada corte (x, y, z). El acopio informativo se concentró en la cumplimentación de un diario de excavación específico para cada corte, cuya responsabilidad recaía sobre el excavador encargado del mismo, aunque existía una supervisión directa de los directores de la excavación. El modelo de diario se normalizó, con el fin de homogeneizar la obtención y exposición de los datos. Así, era preceptivo dar cuenta en la descripción de los resultados de la excavación de cada nivel artificial, de los rasgos característicos de la tierra extraída (color, grado de humedad, composición, textura, etc), de las características de los elementos estructurales aflorantes (dimensiones, composición, orientación, descripción edilicia, etc.) y de la relación de materiales recuperados, identificando especies cerámicas y consignando cuantos datos de interés se juzgaran oportunos por el responsable de la cuadrícula en cuestión. También se anotaban las incidencias que podían tener repercusión a la hora de realizar el montaje y estudio de la estratigrafía (lluvia torrencial, por los arrastres de material que pudiera ocasionar; actuaciones de excavadores clandestinos de fin de semana, etc.). La descripción se complementaba con la elaboración en el mismo cuaderno de un croquis a escala de cada nivel excavado, con independencia de la realización de la planimetría a escala 1:20 en la que se registraban las plantas parciales y finales y el dibujo de los cuatro perfiles que delimitaban cada cuadrícula o corte. El registro de material se realizaba otorgando un n° de inventario diferenciado para cada segmento material y cumplimentando una etiqueta en la que constaban los siguientes datos: yacimiento/campaña/cuadrícula/nivel/tipo de material/n° inv./ fecha de excavación.

Una vez concluida la campaña comenzaban los trabajos de montaje de la estratigrafía empleando la información contenida en diarios, planos y materiales.

Los resultados de la aplicación de este método fueron buenos, si bien cabe anotar que el sistema Wheeler de excavación presenta los problemas y limitaciones que diversos metodólogos se han encargado reiteradamente de destacar; entre ellos, la dificultad de poseer una visión de conjunto de la estratigrafía en planta o la compartimentación artificial de los cortes que impide el desarrollo simultáneo de la excavación de zonas contiguas (CARANDINI, 1997, 50 ss.).

1991-1998

Desde 1990 se constituyó el actual equipo de investigación con las Dras. Carmen Fernández Ochoa y Mar Zorzalejos como directoras científicas, y Patricia Hevia y Germán Esteban como investigadores asociados al proyecto, a los que se sumará más recientemente Cristóbal Burkhalter. Dentro de esta nueva fase del proyecto se planificó diversificar la intervención de campo, adaptando la metodología de excavación a las nuevas corrientes y modalidades de registro impuestas dentro y fuera del país y ampliando las zonas excavadas, tras la interpretación global de las áreas intervenidas en la década anterior. Asimismo, se consideró imprescindible el inicio de trabajos de conservación de las estructuras que pusiera freno al deterioro que sufrían por la acción antrópica y por la exposición de los restos a la intemperie, sin cubierta o protección alguna. Estas actuaciones, que resultan ya irrenunciables en cualquier proyecto de intervención arqueológica, se consideran conducentes al acondicionamiento del sitio para su visita pública, permitiendo la rentabilización sociocultural de las inversiones públicas en materia de arqueología de investigación.

Campañas de 1991, 1992 y 1993

Durante estas tres campañas se llevó a cabo la excavación del sondeo estratigráfico A-1 (ab). Esta cuadrícula se encuentra localizada en el extremo SE del área excavada, en el sector central del yacimiento que hemos descrito como una plataforma amesetada, con ligero basculamiento hacia el NW. Con la excavación en profundidad de este sondeo se pretendía la identificación de la secuencia completa de ocupación en el yacimiento. Lógicamente, la información obtenida por este procedimiento es parcial y únicamente ofrece posibilidades de lectura temporal en el punto donde se efectúa el sondeo.

La traza inicial de la cuadrícula respondió a unas dimensiones de 9 x 4 m. Su apertura en 1980 compartía originariamente objetivos con el resto de cuadrículas adyacentes, todas ellas emplazadas en el entorno del peristilo exhumado durante las intervenciones de mediados de siglo. La pretensión no fue otra que dotar de significado espacial y contextual a tan interesante estructura, desposeída de sentido cronológico por la remoción poco afortunada de los estratos arqueológicos realizada en aquella ocasión.

Después, tras la interpretación como vía porticada de un espacio pavimentado que discurría en dirección NW-SE, al E. del peristilo y que se halla documentado en A-1 (a b), A-1 (c-d), A-2 (c d), B-1 a y A-2 (a b), se complementó el objetivo inicial de prosecución en profundidad de A-1 (a b). La práctica en ella de un sondeo estratigráfico perseguía la documentación de una secuencia completa en este sector de la ciudad romana. La excavación de una calle, además, siempre plantea el interés adicional de palpar el período o períodos de su actividad. Las ventajas de seleccionar parte de una vía urbana nos permitieron la documentación arqueológica de sucesivas etapas de reparaciones en su firme, bien pergeñadas a través de sus correspondientes deposiciones de uso.

La excavación de A-1 (a b), prolongada en lo temporal y realizada por distintos equipos, obliga a que puntalicemos con algo de mayor detenimiento la metodología seguida en cada una de las fases de su excavación.

En esencia, el método básico de excavación aplicado consistió en la retirada de niveles artificiales, de acuerdo con el sistema de registro tradicional. Durante la campaña de 1980 se procedió al levantamiento de dos planos horizontales que concluyen sobre el primero de los pavimentos viarios, tras el desmonte de una estructura muraria (Muro Z).

En el transcurso de la segunda fase de actuación (1985-6), se emplea la nomenclatura de niveles para la retirada de capas artificiales de potencia oscilante entre 15 y 20 cm.. Las diversas formaciones pavimentales registradas fueron desmontadas tras su aislamiento y delimitación previos. La campaña culminó con la excavación completa de una estructura circular asociada a un muro.

En 1991 se retomó el trabajo en esta cuadrícula, ya bajo el nuevo equipo de investigación. Sus grandes dimensiones, inabordables para la realización de un sondeo estratigráfico nos indujo a seleccionar para este fin, un espacio de 6,50 m. de longitud en sentido E-W, y de los 4 m. de anchura original en sentido N-S.

El método a seguir nos venía dado por las actuaciones previas, de modo que se consideró oportuno continuar la excavación mediante la retirada de capas artificiales o niveles, cuya potencia fue variando en función de las necesidades y el carácter propio de cada estrato (Lám. II). Las formaciones horizontales específicas, ya fueran estructurales (pavimentos de arcilla y hogares de arcilla) o simples acumulaciones

puntualmente localizadas (derrumbes, manchas de ceniza, concentraciones de carbones), se excavaron siempre separadamente.

La excavación del estrato de arranque de la secuencia, desde la cota - 5,70 m. hasta la roca madre (- 7,22 m.), se ajustó a una metodología distinta, adaptada a las especiales características que mostró en el transcurso de los trabajos. No se aplicó el sistema de niveles artificiales, sino de planos arqueológicos correspondientes a cada una de las formaciones de arcilla, piedras o carboncillos que se superponen. A efectos de un registro más minucioso se dividió el, ya exiguo, espacio excavable en dos zonas -E. y W.- que sólo pasaron a ser unificadas cuando se constató completa identidad en la formación de ambas.

Los resultados de este sondeo estratigráfico fueron integrados por la autora de estas líneas dentro de su Tesis Doctoral (ZARZALEJOS, 1995), y se dieron a conocer sintéticamente en una Memoria científica publicada por la Junta de Comunidades (FERNÁNDEZ OCHOA ET ALII, 1994).

Los niveles artificiales y los planos arqueológicos excavados originaron trece estratos que identifican otros tantos momentos históricos insertos, como se ha apuntado líneas arriba, en una dinámica que arranca de fines del siglo VIII o inicios del VII a.C. y finaliza muy avanzado el siglo II d.C (Fig.2). A partir de su lectura, no sólo ha sido posible tomar el pulso a la secuencia histórica del yacimiento, sino que se han recuperado datos que permiten arrojar luz a las relaciones culturales del extremo suroccidental de la Meseta durante el primer milenio a.C.

Campañas de 1994 y 1995

Una vez obtenida la información necesaria para la interpretación histórica del sitio, durante los dos años siguientes nos empleamos en la retirada de los testigos de las viejas cuadrículas, con el fin de disponer de áreas abiertas e iniciar los trabajos de conservación y acondicionamiento del yacimiento (Lám. III y IV).

Inicialmente se previó proceder a la excavación sistemática de los testigos intentando adecuar este proceso al desarrollo estratigráfico mostrado por las cuadrículas anejas; sin embargo, su pésimo estado de conservación, tras más de 10 años expuestos a los agentes climatológicos, impidió el reconocimiento de estratos en buena parte de ellos.

De modo simultáneo al desmonte de los testigos se procedió a la excavación en zonas puntuales, con el fin de homogeneizar el momento histórico y cultural que se iba a mostrar. De este modo, en el área central del yacimiento se deja visible e identificable la calle y las dependencias comerciales y domésticas abiertas a ella. En el transcurso de estas intervenciones puntuales se descubrió un mosaico perfectamente conservado en la denominada domus de las Columnas Rojas. Durante esa campaña se procedió a su documentación exhaustiva y a su conservación in situ con cubierta de tierra y arlita hasta que fuera posible su extracción con el fin de realizar el tratamiento necesario. De igual modo, comenzaron a documentarse pinturas murales cuya problemática de conservación harían precisos nuevos planteamientos de cara a los futuros trabajos.

Campaña de 1996

Durante esta campaña se extendieron los trabajos al área 2 (antigua serie E-G de cuadrículas, abiertas en el flanco N de la muralla). Se planteó una excavación en

extensión para documentar el trazado y la cronoestratigrafía de la estructura defensiva, hasta ese momento exhumada únicamente en el corte E-2. Esta tarea supuso una considerable ampliación de la zona excavada, al tiempo que ofreció resultados que modifican y matizan los datos conocidos sobre la estructura perceptible en la fotografía aérea. También permitió la exhumación de espacios de uso doméstico emplazados en esta zona periférica del enclave, otorgando unidad a los restos hasta el momento visibles en este sector del yacimiento. En este área 2 se trazaron dos cortes (1 y 2), de 10 x 5,30 m y 10 x 10,50 m, respectivamente. En su excavación y registro se aplicó el método estratigráfico, con fichas específicas para U.U. E.E. y materiales.

De igual modo, se procedió a la excavación de un pequeño derrumbe de pinturas descubierto en los trabajos de limpieza de 1995 en la esquina SO de la "habitación intermedia" (estancia contigua por el E al cubiculum en el que se descubrió el mosaico). El resultado de esta intervención puntual fue muy interesante, dado que se han identificado distintas etapas de uso de este espacio de la casa ligadas a refacciones de diversa entidad.

Campañas de 1997 y 1998

En el área 1 durante estas dos últimas campañas hemos abordado la ampliación en área hacia el Sur de la denominada domus de las columnas rojas. La nueva zona en excavación, de 14 x 13 m aprox. ha posibilitado la identificación de estratos de cronología tardorromana por vez primera en el yacimiento. Este hecho resulta especialmente importante habida cuenta del importante volumen de numerario del siglo IV d.C. identificado en estratos de alteración durante las primeras campañas de trabajo en La Bienvenida (1980-1986). Desde el punto de vista histórico, estos niveles de ocupación dan muestra de la continuidad de poblamiento en el núcleo durante este período, en el que según algún autor antiguo se mantiene la exportación del cinabrio hispano.

De igual modo, en este mismo sector de la excavación se acometió la excavación del derrumbe mural reconocido en una de las habitaciones de la domus. Estos trabajos dieron como resultado la identificación de la secuencia de ruina y derrumbe, sacando a la luz el desplome de la pared occidental de la estancia. Por vez primera, fue posible comprobar la constitución completa de un muro, cuya técnica constructiva combina el zócalo pétreo con alzado de tapial y adobe perfectamente conservados. Bajo esta estructura vertical se identifica un recubrimiento mural pintado, cuya posición hacía sospechar que se encontraba íntegro y en aceptable estado de conservación. Igualmente espectacular ha resultado ser la excavación del peristilo de muro corrido sustentado por columnas revestidas de pintura roja, sobre cuya anastilosis parcial nos extenderemos después con un poco más de detalle.

En el área 2 se ha proseguido la excavación del corte 2, donde se ha documentado una importante acumulación de residuos vertidos en época altoimperial bajo la cuál se documentan estratos prerromanos. Asimismo, desde 1998 hemos abierto un nuevo corte en esta área —el nº 3— en el que se está exhumando parte de una nueva vivienda situada en la periferia norte del núcleo.

Métodos aplicados y balance de los resultados obtenidos durante los años 1991-1998

Una vez conocida la potencialidad del yacimiento a través de los sondeos, el nuevo enfoque que se ha aplicado durante estos últimos años consagra las intervenciones en área y el registro estratigráfico derivado del método Harris de

excavaciones arqueológicas. Como es sabido, este procedimiento implica el levantamiento individualizado de los diferentes estratos de deposición natural o antrópica por medio de métodos manuales. Cada uno de estos estratos, diferenciados por su composición, color, compacidad, textura y posición dentro de la superficie de trabajo, recibe un nº de unidad estratigráfica; de igual modo se procede con cada una de las unidades estructurales (verticales, horizontales, fosas...) que se van exhumando.

La numeración individual de UUEE y estructuras permite establecer las relaciones entre todas ellas así como definir su posición en la estratigrafía general. De este modo, en razón de la posición e interpretación de cada UE y de su relación con las restantes es posible reconstruir la secuencia estratigráfica de las áreas excavadas. Todo ello da lugar a la identificación de las fases de ocupación y al establecimiento de la dinámica histórica.

El registro documental se realiza mediante la cumplimentación de fichas adaptadas a la naturaleza de la información a recopilar:

Ficha de Unidad Estratigráfica: en ella se recogen todos los datos concernientes a cada capa de deposición.

Ficha de Unidad Estratigráfica (Estructura): recoge la información completa referente a cada modalidad de estructura.

Ficha de Unidades Estratigráficas: contiene el listado completo de unidades estratigráficas identificado en cada corte en proceso de excavación.

Ficha de Grupo de Unidades Estratigráficas: contienen la enumeración de las UUEE que constituyen cada grupo.

Ficha de material arqueológico: contiene el inventario pormenorizado del material asociado a cada unidad estratigráfica.

Ficha de recubrimiento pictórico: contiene la descripción exhaustiva de los revestimientos parietales de carácter pictórico documentados en el transcurso de las excavaciones.

Esta documentación se completa con la cumplimentación de un diario de excavación de cada área o zona de excavación. En él se da cuenta del desarrollo de los trabajos y de cuantas incidencias u observaciones puedan incidir en las propuestas de interpretación.

Al final de la excavación se realiza la composición de una matriz en la que se integran todas la UUEE o GU, agrupadas por fases y períodos hasta establecer una visión global del desarrollo y evolución de la superficie de trabajo.

Desde el punto de vista de la documentación gráfica se realizan plantas, secciones y alzados de estructuras a escala 1:20, así como a escala 1:10 de aquellos elementos que conviene registrar con mayor detalle. Este material sirve de base a la confección de la planimetría general a escala 1:100. Por lo que respecta a la documentación fotográfica, se realizan tomas generales y de detalle de UUEE.

El balance que podríamos hacer sobre la nueva aplicación metodológica es altamente positivo. Así, por citar un ejemplo, el nuevo sistema de trabajo nos está permitiendo

4.- LAS LABORES DE CONSERVACIÓN Y ACONDICIONAMIENTO DEL YACIMIENTO. METODOLOGÍA Y CRITERIOS DE INTERVENCIÓN

En 1998 ha sido posible abordar por primera vez la realización de trabajos sistemáticos de conservación y restauración en el yacimiento, con la presencia permanente de restauradores profesionales durante toda la campaña. El estado del yacimiento así como las perspectivas que ofrece han hecho preciso delinear un plan concreto de intervenciones de cara a consolidar los restos arqueológicos y preparar el yacimiento para su disfrute social. Por ello, la planificación de los trabajos de conservación de los restos arqueológicos, así como su interpretación, dependen de las propuestas y proyectos que se acometan en el yacimiento de cara a subrayar su dimensión socio-cultural.

Antes de que haya sido posible proceder a la ejecución del plan sistemático de consolidación, durante años el equipo de investigación arqueológica ha ido realizando tareas de conservación entre campaña y campaña, mediante la aplicación de técnicas de consolidación de urgencia y empleando materiales naturales de reversibilidad absoluta. Sin embargo, es evidente que estas actuaciones requieren de proyectos de mayor envergadura que garanticen el mantenimiento de los tratamientos a más largo plazo.

Esta experiencia no hace sino subrayar la necesidad de combinar, compatibilizar y simultanear los trabajos de excavación arqueológica con los de conservación y restauración, dentro siempre de programas organizados con una planificación exhaustiva de las actuaciones necesarias a medio plazo y también abiertos al tratamiento de los hallazgos de cada campaña. En La Bienvenida contamos en este momento con la presencia constante de Noelia Sierra Saiz, diplomada por la Escuela Superior de Restauración y Conservación de BBCC de Madrid, como miembro asociado al equipo de investigación y autora del proyecto que se encuentra en curso de aplicación.

3.1.- Metodología y criterios de intervención

Las propuestas de actuación se perfilaron sobre la evaluación obtenida tras realizar un análisis del estado de conservación del yacimiento, del que derivó un diagnóstico que permitió establecer una lista de necesidades y prioridades. Esta metodología se impuso ante la dificultad de acometer todas las obras necesarias en tan poco tiempo. Se establecieron así dos frentes de actuación: uno paralelo a los trabajos de excavación y otro centrado en aquellas estructuras ya excavadas que mostraban necesidades más perentorias de intervención.

Una vez establecida la lista de necesidades prioritarias, fue preciso marcar también unos criterios de actuación. La pauta de referencia en este sentido ha estado tipificada por la reversibilidad de todos los tratamientos aplicados. Si esta norma es esencial, no tenemos que olvidar que, en algunos casos, es necesario aplicar otros tratamientos no tan reversibles y que sin embargo son indispensables para la conservación de los restos; en cualquier caso, hemos sopesado siempre las ventajas y desventajas de cada tratamiento y su viabilidad a la vista del estado de conservación del bien. Otra norma esencial ha sido la discernibilidad de las actuaciones, con la intención de no crear falsos invisibles o reconstrucciones falsamente historicistas, prohibidas específicamente por la legislación de Patrimonio Histórico (art.39 Ley

16/85 de PHE). Sin embargo, tal y como aconsejan las conclusiones de los acuerdos internacionales suscritos por nuestro país en materia de restauración y buena parte del corpus doctrinal y metodológico, todas las actuaciones de restauración tienen que caracterizarse por su buena visibilidad: se trata de hacer una intervención visible a cierta distancia sin que por ello se distorsione la percepción del conjunto.

Por otra parte, el trabajo de restauración y conservación en el campo, a pie de excavación en este caso, condiciona las intervenciones, puesto que en el desarrollo del plan convergen factores ineludibles tales como el climático, el factor tiempo etc., que deben compatibilizarse con la aplicación y viabilidad de los tratamientos.

En otro orden de cosas, se han empleado productos conocidos y de uso generalizado, en los que también ha primado la durabilidad o estabilidad ante los diversos agentes externos (luz, humedad...). Su idoneidad está avalada por una amplia bibliografía y respaldada por la experiencia de su aplicación en muchos otros lugares. Las resinas empleadas así como los adhesivos tienen una alta reversibilidad en disolventes comunes.

En cuanto a los morteros empleados se ha preferido siempre un mortero reversible pero de buena resistencia mecánica. Por ello se ha trabajado con la tradicional mezcla de cal y arena en proporciones 1:3. Este tipo de mortero difiere de los morteros bastardos en cuanto a su aplicación y composición. El uso de morteros bastardos no está recomendado en restauración debido a su alto contenido en sulfato de calcio, compuesto soluble y álcali que puede producir la formación de eflorescencias salinas. Por otra parte, forman barreras impermeables al vapor impidiendo el intercambio de humedad entre el muro y su entorno.

A fin de integrar de la mejor manera posible las diversas intervenciones realizadas con mortero en el paisaje del yacimiento, ha sido necesario entonarlo con pigmento. Para ello se ha empleado pigmento natural. Su elección ha estado mediatizada por su inalterabilidad en contacto con la cal u otras sustancias y por presentar mayor estabilidad que los colorantes artificiales (Lám. V).

Cuando se han empleado materiales de relleno se han marcado o bien con un aspa o con un baño de cal.

Después de la recogida de materiales y la conservación "in situ" de otros, es necesario un seguimiento de todos ellos: algunos necesitan una rápida intervención, mientras que en el caso de las estructuras del yacimiento es necesario un cierto mantenimiento así como la vigilancia del lugar (limpieza, aplicación de biocidas...). Sin esto, la labor realizada durante estos meses perdería parte del sentido y de la eficacia.

3.2.- Anastilosis parcial del peristilo de la Domus de las Columnas Rojas

Una de las actuaciones de mayor envergadura realizadas durante la campaña de 1998 ha sido la reubicación de algunas de las columnas del peristilo de la domus de las Columnas Rojas en su lugar de origen. Esta actuación, perfectamente justificable dentro del programa de acondicionamiento del lugar, se orienta hacia el cumplimiento con la finalidad didáctica que todo yacimiento visitable debe poseer (MERTENS, 1985, 125 ss).

Todo el proceso se desarrolló de forma paralela a la excavación del mismo espacio. Ello ha permitido que, una vez exhumados los elementos, se procediera a su estudio de cara a determinar a qué conjunto pertenecía cada uno de ellos y establecer la secuencia del colapso de las estructuras (Fig. 3). De todo el conjunto ha sido posible levantar dos columnas en su integridad así como otras dos incompletas. Los demás

elementos se han reservado en espera de nuevas excavaciones que permitan su reubicación (faltan algunos elementos por encontrarse aún fuera de los límites del corte).

Para llevar a cabo toda la obra fue necesario recurrir a una grúa (pluma) de 30 metros y 20 toneladas. De esta manera, ha sido posible trabajar sin temor a que la grúa se acercara demasiado a los perfiles del corte. Aún colocados in situ se marcó con tiza la zona superior de cada elemento así como su posible unión con los demás (con trazos de tiza, de la misma manera que se suele proceder para la unión de fragmentos cerámicos). Estas marcas eran simplemente indicadoras del que podría ser el punto de unión de las distintas piezas..

Se decidió sacar del corte todos los elementos y depositarlos sobre una malla de plástico (aquellos que sí se iban a colocar). Una vez fuera (y debidamente identificados) se limpiaron mecánicamente con cepillos con el fin de eliminar la tierra adherida. En esta tarea se prestó especial atención a las superficies de unión.

Una vez despejado el corte, se procedió al levantamiento de las columnas siguiendo el proceso que se expone seguidamente:

- Limpieza de la superficie de recepción (ya se trate de basa o tambor de columna) mediante cepillado. Limpieza de la otra superficie de contacto.
- Aplicación de agua sobre las dos superficies de unión.
- Sobre la superficie de recepción se aplicó una capa bastante gruesa de cal en pasta (hidróxido de cal), evitando los bordes para que no produjera rebabas tras la ubicación de la pieza. El agua aplicada a las superficies de unión favorecerá la carbonatación de la cal.
- Colocación del elemento superior siguiendo la orientación dada por los trazos de tiza.
- Calzado del tambor superior o capitel mediante la inclusión de cuñas de pizarra e inyección de un mortero de cal y arena cribada (2:2) muy líquido.
- Sellado de las juntas con mortero de cal y arena (1:3) debidamente teñido con un tono superior al que se ha empleado en la realización de los cimientos y las plantas de los muros.
- Cepillado de las marcas de tiza.

Se ha optado por la aplicación de un tratamiento totalmente reversible dado que la reubicación de las columnas no se ha hecho de forma definitiva. Inicialmente se pensó en el empleo de espigas de ensamblaje entre los diversos elementos. Para ello era preciso taladrar cada uno de ellos (en vertical) con el fin de introducir unas espigas de fibra de vidrio y resina Epoxi. Esta habría sido una solución aceptable en restauración y habría ofrecido una buena estabilidad a las columnas. Sin embargo, la dificultad de realizar estos taladros con total garantía de perpendicularidad a los planos de ensamblaje en la deleznable roca volcánica en que están tallados los elementos arquitectónicos nos hicieron preferir, al menos inicialmente, una solución reversible, aunque con menor estabilidad mecánica.

4.- PERSPECTIVAS DE FUTURO

En este momento acaban de comenzar los trabajos correspondientes a la campaña de 1999. En el transcurso de los próximos cuatro meses proseguirá la excavación en los dos sectores abiertos y se procederá a la apertura de una nueva superficie de intervención –área 4- en la zona NE del yacimiento. Desde el punto de vista de las actuaciones de conservación, la Escuela Superior de Restauración y

Conservación de BBCC de Madrid ha realizado una campaña de levantamiento de un muro derrumbado in situ que conserva recubrimiento pictórico. De igual manera se ha retomado el tratamiento de estructuras con los mismos criterios adoptados en la campaña pasada dado que la respuesta de los materiales y técnicas aplicadas ha resultado óptima.

Además de las tareas de intervención arqueológica y de conservación física del yacimiento, se está abordando una investigación sistemática del contexto que envuelve el yacimiento con el fin de establecer las estrategias de ocupación del territorio minero y la evolución histórica experimentada por este amplio marco geográfico en la Antigüedad. Este proyecto arranca de nuestra tesis doctoral en la que se analizó el yacimiento en su contexto geográfico e histórico a lo largo de las etapas de actividad conocidas por la documentación arqueológica. Sobre esta base inicial se está construyendo con metodología y aplicaciones informáticas de última generación una elaboración teórica que, con seguridad, está llamada a constituirse en un hito de referencia en el análisis de este paisaje en la Antigüedad. Esta tarea, desarrollada de manera simultánea a la intervención arqueológica y al acondicionamiento para la visita de La Bienvenida, permitirá articular y dar sentido a la generación de una oferta cultural y turística que sin duda alguna ha de contribuir al desarrollo sostenible de una comarca cuyas estrategias económicas la mantienen marginada de las fuentes de riqueza tradicional. Esta política debe plantearse como la única respuesta admisible en el sentido de rentabilizar las inversiones públicas en materia de investigación y conservación del Patrimonio Histórico reorientándolas hacia el disfrute y la formación de la sociedad que hace posible su financiación.

Bibliografía sobre Sisapo:

1981

1.- CABALLERO-FERNANDEZ OCHOA,1981: A. Caballero y C. Fernández Ochoa : "El yacimiento de La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real", Cuad.Est.Manch., 11, Ciudad Real.

1982-3

2.-FERNANDEZ OCHOA ET ALII,1982-3: C. Fernández Ochoa, A. Caballero Klink y C. Morano: "Nuevo documento epigráfico para la localización de Sisapo", CuPAUAM, 9-10, Madrid.

1986

3.- AURRECOECHEA ET ALII,1986: J. Aurrecoechea, C. Fernández Ochoa y A. Caballero: "Mobiliario metálico romano del yacimiento romano de La Bienvenida, Ciudad Real", Oretum, II, Ciudad Real.

1987

4.- FERNANDEZ OCHOA-SELDAS,1987: C. Fernández Ochoa y I. Seldas: "Lucernas romanas de La Bienvenida", Oretum, III, Ciudad Real.

5.- ZARZALEJOS-GARCIA,1987: M. Zarzalejos y P. García: "Dos gemas talladas romanas de La Bienvenida". Oretum, III, Ciudad Real.

6.- ZARZALEJOS-SELDAS,1987: M. Zarzalejos y I. Seldas: "Anforas romanas en Ciudad Real". Oretum, III, Ciudad Real.

1988

7.- FERNANDEZ OCHOA-CABALLERO,1988: C. Fernández Ochoa y A. Caballero Klink: "El horizonte histórico de La Bienvenida y su posible identificación con la antigua Sisapo", I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Ciudad Real,1985.

1989

8.- AURRECOECHEA, J., 1989: J. Aurrecoechea: "Páteras romanas de La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)", XIX Congreso Nacional de Arqueología, Castellón de la Plana 1987. Zaragoza.

1990

9.- AURRECOECHEA-ZARZALEJOS, 1990: J. Aurrecoechea y M. Zarzalejos: "Aplicados de síntula de la Oretania. Algunas matizaciones a la tipología de Delgado", Archivo Español de Arqueología, Vol. 63, núm.161-162, p. 284-292, Madrid.

10.- AURRECOECHEA, 1990: J. Aurrecoechea: "Espejos hispanorromanos de plomo. Un nuevo tipo de producción plúmbea detectado en la Península Ibérica", Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, 3, Madrid.

1991

11.- FERNANDEZ OCHOA-ZARZALEJOS,1991 a: C. Fernández Ochoa y M. Zarzalejos: "Las producciones de Terra Sigillata Altoimperial de Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real) I", Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, 4, Madrid.

1992

12.- FERNANDEZ OCHOA-ZARZALEJOS,1992 a: C. Fernández Ochoa y M. Zarzalejos: "Excavaciones en la antigua Sisapo", Revista de Arqueología, 132, Madrid.

13.- FERNANDEZ OCHOA-ZARZALEJOS,1992 b: C. Fernández Ochoa y M. Zarzalejos: "Terra Sigillata Hispánica Brillante de Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real)", Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología, 32, Madrid.

14.- FERNÁNDEZ OCHOA ET ALII, 1992: C. Fernández Ochoa, M. Zarzalejos, P. Hevia y G. Esteban: "La Bienvenida, capital minera de la Antigüedad", Rev. Feria y Fiestas del Ayto. de Almodóvar del Campo (Ciudad Real), Septiembre de 1992.

1993

15.- FERNANDEZ OCHOA-ZARZALEJOS,1991 b: C. Fernández Ochoa y M. Zarzalejos: "Las producciones de Terra Sigillata Altoimperial de Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real) II", Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, 6, Madrid.

16.- FERNÁNDEZ OCHOA ET ALII, 1993: C. Fernández Ochoa, M. Zarzalejos, P. Hevia y G. Esteban: "La Bienvenida y los caminos en la Antigüedad", Rev. Almodóvar, Ayto. de Almodóvar del Campo, Septiembre de 1993.

1994

17.- FERNÁNDEZ OCHOA ET ALII, 1994 a: C. Fernández Ochoa, M. Zarzalejos, P. Hevia, G. Esteban: Sisapo I. Excavaciones Arqueológicas en el yacimiento de La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). Serie Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla-La Mancha, nº10. Servicio de Publicaciones de la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha.

18.- FERNÁNDEZ OCHOA ET ALII, 1994 b: C. Fernández Ochoa, M. Zarzalejos, G. Esteban y P. Hevia: "Las raíces de Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real)", XIV

Congreso Internacional de Arqueología Clásica: La ciudad hispanorromana (Tarragona, 1993). Vol.II. Barcelona, 1994

19.- ZARZALEJOS ET ALII, 1994: M. Zarzalejos, C. Fernández Ochoa, P. Hevia Gómez y G. Esteban Borrajo: "Excavaciones en La Bienvenida (Ciudad Real). Hacia una definición preliminar del horizonte histórico-arqueológico de la Sisapo antigua", Arqueología en Ciudad Real. Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid. Serie Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla-La Mancha, nº8. Toledo

20.- ZARZALEJOS, 1994 a: M. Zarzalejos: "La búsqueda de Sisapo: hipótesis sobre la reducción geográfica de la capital del cinabrio hispano", Espacio, Tiempo y Forma (Dpto.Hist.Antigua, U.N.E.D.), Serie II, 7, 1994, Madrid.

21.- ZARZALEJOS, 1994 b: M. Zarzalejos: "El yacimiento de La Bienvenida. Últimos descubrimientos y perspectivas de futuro", Rev. Feria y Fiestas del Ayto. de Almodóvar del Campo (Ciudad Real), Septiembre de 1994.

1995

22.- ESTEBAN, 1995: G. Esteban Borrajo: Cerámicas pintadas de Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real), Tesis de Licenciatura inédita.

23.- FERNANDEZ OCHOA-ZARZALEJOS,1995, C. Fernández Ochoa y M. Zarzalejos: "La estela de Chillón (Ciudad Real). Algunas consideraciones acerca de la funcionalidad de las "estelas de guerrero" del Bronce Final", V Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Soria, 1993). Zaragoza, 1995

24.- ZARZALEJOS ET ALII,1995: M. Zarzalejos, C. Fernández Ochoa, P. Hevia y G. Esteban: "Cerámicas griegas de Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real)", XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993), Vigo, 1995

25.- ZARZALEJOS, 1995: M. Zarzalejos Prieto: Arqueología de la región sisaponense. Aproximación a la evolución histórica del extremo SW de la provincia de Ciudad Real (fines del siglo VIII a.C.-siglo II d.C.). Tesis Doctoral microfilmada. 1994. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

1996

26.- ARÉVALO-ZARZALEJOS, 1996: A. Arévalo González y M. Zarzalejos: "Apuntes para las claves interpretativas de la Sisapo republicana: testimonios materiales", XXIII Congreso Nacional de Arqueología, Elche, 1995, Elche, 1996

27.- ZARZALEJOS, ARÉVALO y FERNÁNDEZ OCHOA, 1996: M. Zarzalejos, A. Arévalo González y C. Fernández Ochoa: "Tránsito, comercio y actividad económica en la Sisapo altoimperial", II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996), en prensa.

1997

28.- ZARZALEJOS, 1997: M. Zarzalejos: "La Sisapo romana a la luz de la investigación arqueológica I, II, III, IV, V y VI", La comarca de Puertollano, nº 32-38, 1997.

29.- ZARZALEJOS, 1997: M. Zarzalejos Prieto: "El yacimiento de La Bienvenida (Almodóvar del Campo). Sisapo a la luz de la investigación arqueológica", Boletín del Colectivo Ecologista del Valle de Alcudia, en prensa. 1997.

1998

30.- ESTEBAN, 1998: G. Esteban: Cerámicas a torno pintadas orientalizantes, ibéricas e iberorromanas de Sisapo, Madrid.

31.- ZARZALEJOS Y ARÉVALO, 1998: M. Zarzalejos y A. Arévalo: "Sobre las acuñaciones mineras republicanas de la vertiente norte de Sierra Morena. El caso de Sisapo", Numisma, en prensa.

1999

32.- ESTEBAN, 1999: G. Esteban: "Cerámicas a mano pintadas de Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real)", en prensa.

33.- ZARZALEJOS, 1999: M. Zarzalejos: Vías antiguas en el territorio sisaponense, Ed. Calendas, Madrid, en prensa.

34.- ZARZALEJOS-HEVIA, 1999: M. Zarzalejos y P. Hevia: "Una propuesta de anastilosis parcial en el peristilo de la domus de las Columnas Rojas de Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real), en prensa.

35.- ZARZALEJOS-BURKHALTER, 1999: M. Zarzalejos y C. Burkhalter: "La estela de Sisapo (La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real). Un nuevo testimonio de estelas de guerrero del Bronce Final en la provincia de Ciudad Real", en prensa.

BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL TEXTO 3

BLAZQUEZ,1898: Blázquez, A: Historia de la provincia de Ciudad Real, Avila.

BLAZQUEZ,1912: Blázquez, A.: "Vías romanas de la Beturia de los Turdulos", B.R.A.H., 61, Madrid.

CARANDINI, 1997: Carandini, A.: Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica, Barcelona.

³ La bibliografía específica sobre el yacimiento se cita en el listado cronológico de las publicaciones elaboradas dentro del desarrollo del presente proyecto de investigación.

GARCIA DE LA SANTA,1955: García de la Santa, T.: "¿Saesapo?. Un poblado romano en el Valle de Alcudia (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)", Rev.Arch.Bib.Mus.,61, Madrid.

HERVAS,1914: Hervás y Buendía, I.: Diccionario histórico geográfico, biográfico y bibliográfico de la Provincia de Ciudad Real, Ciudad Real. 1a.ed.1890.

MERTENS, 1985: Mertens, D.: "Planificación y realización de anastilosis en construcciones de piedra", La Conservación en excavaciones arqueológicas, Madrid.

RUIZ,1923: Ruiz, J. Fr.: Historia de Hinojosas del Duque, Jerez de la Frontera.

SANCHO-GARCIA DE LA SANTA,1960: Sancho, E. y García de la Santa, T.: "Un poblado romano en La Bienvenida (Real Valle de Alcudia, Almodóvar del Campo, Ciudad Real)", Cuad.Est.Manch., X, Ciudad Real.

VIÑAS-PAZ,1971: Viñas, C. y Paz, R.: Relaciones Histórico- Geográfico-Estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II (1575 y 1578), Ciudad Real, Madrid.